Nicole Loraux

La ciudad dividida

El olvido en la memoria de Atenas

Traducido por Sara Vassallo

katz conocimiento

Primera edición, 2008

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Fernán González, 59 Bajo A
28009 Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *La cité divisée. L'oubli dans la mémoire d'Athènes*
© 1997, Éditions Payot & Rivages

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, ha recibido el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia en Argentina.

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère Français des Affaires Etrangères et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

ISBN Argentina: 978-987-1283-83-5
ISBN España: 978-84-96859-43-2

1. Ciencias Políticas. 2. Democracia. I. Sara Vassallo, trad. II. Título
CDD 323

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades
Depósito legal: B48494-2008

Índice

9 Agradecimientos
11 Prefacio

LA CIUDAD DIVIDIDA: ALGUNOS INDICADORES
15 I. El olvido en la ciudad
16 Las dos ciudades
21 Uno se divide en dos
25 En la intersección, *stásis*
29 Ares en la familia
37 Hacia la historia de un olvido memorable

43 II. Volver a politizar la ciudad

61 III. El alma de la ciudad
62 Qué conviene hacer con la *stásis*
67 Una palabra embarazosa
69 Las huellas del crimen
74 Una transferencia en forma de analogía
76 Del individuo-ciudad
81 ¿Platonizar?

BAJO EL SIGNO DE ÉRIS Y DE ALGUNOS DE SUS HIJOS
91 IV. El vínculo de la división
92 La más fuerte de las desvinculaciones
97 Acerca del *méson* y sus modos de ocupación
102 *Stásis*: un *Gegensinn*
106 El *kykeón*, el movimiento y la división

108 El conflicto en suspenso
113 La armonía de Ares
117 Cuestiones griegas

121 v. Juramento, hijo de Discordia
123 La traición en el juramento
129 Un acto de habla y sus efectos
132 *Araí* y Ares
136 El juramento en la ciudad
140 No recordaré las desgracias

145 vi. De la amnistía y su contrario
147 Dos prohibiciones de memoria en Atenas
155 Olvidar el no-olvido
163 Poder de lo negativo, fuerza de la negación

171 vii. Sobre cómo se sacó un día del calendario en Atenas
172 Dos textos sobre un día menos
176 Los días prohibidos
181 Un día bajo negación
185 El acto de sustraer

políticas de reconciliación
197 viii. La política de los hermanos
198 Los hermanos contra la *stásis* y la *stásis* de los hermanos
201 ¿Qué es un hermano?
204 Nombres del hermano
207 La ciudad de los hermanos
210 El parentesco puesto a prueba por el conflicto

217 ix. Una reconciliación en Sicilia
218 Cómo salir de una *diaphorá*
224 Acerca de las "fraternidades" en la ciudad
228 Hermanos, árbitros

233 x. La justicia como división
235 ¿Una justicia sediciosa?
236 Acerca del proceso jurídico como lucha
243 *Díke*, arbitraje y reconciliación
247 *Stásis, díke*: el caso de Flionte

251 XI. Y la democracia ateniense olvidó el *krátos*
252 Una amnistía en Atenas
254 ¿Cómo hacerse perdonar una victoria?
260 Cuando *demokratía* pierde el *krátos*
266 Una memoria al servicio del olvido

273 Bibliografía

Agradecimientos

Mi agradecimiento más profundo va dirigido a Miguel Abensour, que se ha empeñado en que este libro, fruto de quince años de estudio, sea publicado en su colección.

Agradezco asimismo a Philippe Lacoue-Labarthe por haber aceptado en 1987 ser mi interlocutor en el marco del Colegio Internacional de Filosofía, a propósito de un texto sobre la *stásis* convertido luego en el capítulo IV de este libro.

Expreso toda mi gratitud a Yan Thomas, que ofició de intermediario informático (pues yo era incapaz de ello) entre Miguel Abensour y yo, al igual que a Hélène Monsacré por su amabilidad al preparar este manuscrito que, de no contar con ella, habría tenido muchos errores, y por su relectura de las pruebas.

Dedico por tercera vez *La ciudad dividida* a Patrice, que sabe bien que es mi libro más importante.

Prefacio

Todo empezó con el discurso de Cleócrito conservado por Jenofonte en las *Helénicas*. Los demócratas atenienses acababan de triunfar sobre el ejército de los Treinta Tiranos. Algunos de los oligarcas más importantes –Critias, Cármides, oyentes de Sócrates transformados luego por Platón en epónimos de algunos diálogos– figuraban entre los muertos; un gran desaliento prevalecía, sin duda, entre la mayoría de las tropas de la "ciudad", hoplitas vencidos por una tropa abigarrada y equipada con armas improvisadas… En medio de la exaltación de la victoria, todo habría hecho presentir una revancha por parte de los demócratas, a quienes Trasíbulo, antes del combate, había recordado la "guerra" que los Treinta habían librado contra ellos y las exacciones de que habían sido víctimas. Sin embargo, he aquí que un ateniense, marcado con el sello místico de Eleusis, marchaba a la cabeza de las filas de los demócratas preguntando a un ejército de conciudadanos adversarios: "Ustedes que comparten con nosotros la ciudad, ¿por qué nos matan?". La pregunta misma –pregunta de demócrata, ya que un oligarca se habría adelantado a la respuesta dando por obvio que el adversario es el *enemigo*– era desconcertante (o tal vez, al contrario, demasiado gastada por lo anacrónica). Tan desconcertante como la amnistía anunciada por ella, por la cual los vencedores se aliarían con sus antiguos adversarios comprometiéndose mediante el más solemne de los juramentos a "no recordar las desgracias" del pasado.

Lo que importa, pues, es comprender por qué, un día del año 403 antes de nuestra era, el conciliador Cleócrito fue el portavoz del ejército victorioso de los "demócratas del Pireo".

Empezaba así lo que para nosotros sería una larga indagación sobre el sentido que tiene para una ciudad la *stásis* [στάσις], para nombrar con un vocablo griego eso que designa a la vez una toma de partido, la facción, la insurrección y, como lo decimos en nuestra lengua tan romana, la

guerra civil. Nuestro proyecto inicial, postergado varias veces y latente en el transcurso de los años pero nunca olvidado, era interrogar en el terreno griego la especificidad *democrática* –en este caso ateniense– del pensamiento del conflicto en su vínculo, ya sea de oposición o de afinidad, con la definición de lo político. En el transcurso de la indagación, se nos hizo evidente que era indispensable aceptar instalar el conflicto en la polis porque era originario en ella desde siempre, agazapado bajo la denominación de lo político. Quizá lo que los griegos –aunque no sólo ellos– tratan de olvidar cuando proclaman una amnistía, es más ese vínculo originario que las "desgracias" recientes.

¿Pero se había pensado alguna vez que se podía encontrar otra cosa?

Había que empezar de una buena vez. La investigación comenzó, pues, con el entusiasmo propio de los comienzos, desplegando una especie de programa. Programa que tengo la sensación de no haber dejado nunca de desarrollar a partir de entonces. Después, como era de prever, las cosas se complicaron. No se trabaja impunemente sobre el conflicto y sería vano creer que podemos tocar el olvido fundador de lo político sin que algo reprimido emerja de nuevo… El caso es que el intento de articular, entre historia y antropología, la ciudad dividida con la polis conciliadora, no resultó un proyecto tan sereno como habíamos creído, sin duda con imprudencia, sobre todo cuando se hizo patente que sería ineludible interrogarse, aun de un modo totalmente provisorio, acerca de esa instancia pensante y deseante que es para un griego la polis. De ahí la convicción de que había que desafiar, a pesar de los riesgos, lo que yo llamaría el tabú del "sujeto",* ese mínimo denominador común en torno al cual algo parecido a una unanimidad reúne a investigadores aun cuando todo el resto los separe.

Los textos que siguen, redactados a pedido de revistas o instituciones científicas hace unos ocho años, quisieran dar testimonio de esos primeros abordajes de la ciudad dividida, de los elementos permanentes que se manifestaron enseguida en ellos y con éstos, las tempranas divergencias en la interrogación.

* La autora reúne en un solo término el doble sentido francés de *sujet*: el tabú de considerar la ciudad griega como "sujeto" y el tabú de la unicidad del "tema de estudio". [N. de la T.]

La ciudad dividida: algunos indicadores

I
El olvido en la ciudad[1]

> [En el Erecteo] además hay construido
> un altar al "Olvido" (Leteo).
> **Plutarco**, *Charlas de sobremesa**

En su comienzo, nuestro proyecto era comprender un hecho político, es decir, qué es lo que llevaba a los atenienses en el año 403 a.C. a prestar juramento de "no recordar los males del pasado".** Al término de la investigación (por cierto provisorio), llegamos a un texto trágico tomado del final de la *Orestíada*: unos versos de Esquilo nos sitúan en un registro de la realidad totalmente diferente, introduciendo un pensamiento cincuenta años anterior (y medio siglo es importante en la corta historia de la Atenas clásica). En el trecho entre el comienzo y el final se sitúan los interrogantes y las inquietudes de una investigación que recién empieza.

En el comienzo, pues, el proyecto era comprender un momento clave de la historia política de Atenas: después de la derrota final en la guerra del Peloponeso, después del golpe de Estado oligárquico de los Treinta "tiranos" y sus exacciones, se produce el retorno triunfante de los resistentes demócratas, que se vuelven a encontrar con sus conciudadanos, adversarios de ayer, para jurar con ellos olvidar el pasado de común acuerdo. Los historiadores modernos de Grecia dicen que es el primer momento, a la vez asombroso y familiar, de una amnistía. Los manuales insisten sobre

1 La primera versión de este texto se publicó en la sección "Recherches" de la revista *Le Temps de la réflexion*, 1, 1980.

* En *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, Madrid, Gredos, 1987, IX, 6, p. 407, v. 741b.

** Adviértase que *rappeler les malheurs*, expresión en torno a la cual gira todo el ensayo, significa en francés *recordar las desgracias* y también *hacer recordar las desgracias.* [N. de la T.]

todo –pero también los escritos y discursos anteriores al año 400–[2] en que ese momento marca el vuelco por el cual Atenas deja atrás el siglo de Pericles para entrar en lo que se ha convenido en llamar "la crisis del siglo IV". ¿Pero por qué elegir sumergirse en un acontecimiento, en este acontecimiento en particular? Quizá para sustraernos de los esquemas intemporales de la historia larga. Pero también por el placer y –así lo esperamos– el provecho que podemos sacar del ejercicio que consiste en arrancarle un acontecimiento a la historia-relato y a la vez a la historiografía conmemorativa, para abrirlo a muy antiguas cuestiones griegas. Es cierto que el año 403 a.C. tiene un peso peculiar en la historia de la ciudad modelo, que en ese siglo "inventa"[3] la amnistía. Pero lo hace con los instrumentos conceptuales de una larga tradición, donde lo religioso y lo político son indisociables. La ciudad –la ciudad de los historiadores– toma decisiones, pero la polis, esa figura cara a los antropólogos de Grecia, enfrenta también su propia división, en el tiempo de los hombres y en el tiempo de los dioses. En una palabra, intentaremos comprender la ciudad tomando la polis como punto de partida.

Se creerá quizá que este procedimiento va de suyo, pero las cosas no son tan simples.[4] En efecto, imaginemos a un historiador preocupado por lo político, que indaga acerca de lo político en Grecia, pero en una Grecia nada ejemplar, cuya imagen espera poder encontrar en los estudios de los antropólogos. Es ahí donde empiezan las dificultades. En el objeto polis como lugar de lo político se juega, para historiadores y antropólogos, una versión inédita de la parábola de las dos ciudades. El lector nos permitirá una incursión por las perplejidades de nuestro aficionado a lo político.

LAS DOS CIUDADES

Sobre el escudo de Aquiles, en el canto XVIII de la *Ilíada*, Hefesto dibuja dos ciudades humanas. Ambas son "bellas", precisa el poeta. Una representa las actividades de épocas de paz, como el matrimonio o la justicia,

2 Véase el capítulo 11.
3 Eso no significa que sea ésta la primera reconciliación de la historia griega ni la primera vez que se efectuó el juramento de "no recordar las desgracias". Pero para la historiografía occidental, ese episodio ateniense se ha vuelto paradigmático y, al igual que la ciudad de Aristóteles, primero en sentido lógico y no cronológico.
4 Véase el capítulo 2.